



Intención misional Julio: Para que la Jornada Mundial de la Juventud que se celebra en Sydney, Australia, encienda en los jóvenes el fuego del amor divino y los transforme en sembradores de esperanza para una nueva humanidad.

Para unirnos a los jóvenes que participarán de la Jornada Mundial de la Juventud, leeremos la lectura que han elegido como lema y rezaremos la oración de la Jornada.

Lectura: Hech. 1, 3-11

Después de su Pasión, Jesús se manifestó a ellos dándoles numerosas pruebas de que vivía, y

durante cuarenta días se les apareció y les habló del Reino de Dios.

En una ocasión, mientras estaba comiendo con ellos, les recomendó que no se alejaran de Jerusalén y esperaran la promesa del Padre: “La promesa, les dije, que yo les he anunciado. Porque Juan bautizó con agua, pero ustedes serán bautizados en el Espíritu Santo, dentro de pocos días”. Los que estaban reunidos le preguntaron: “Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar el reino de Israel?”. Él les respondió: “No les corresponde a ustedes conocer el tiempo y el momento que el Padre ha establecido con su propia autoridad. Pero recibirán la fuerza del Espíritu Santo que descenderá sobre ustedes, y serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría, y hasta los confines de la tierra”.

Dicho esto, los Apóstoles lo vieron elevarse, y una nube lo ocultó de la vista de ellos. Como permanecían con la mirada puesta en el cielo mientras Jesús subía, se les aparecieron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron: “Hombres de Galilea, ¿por qué siguen mirando al cielo? Este Jesús que les ha sido quitado y fue elevado al cielo, vendrá de la misma manera que lo han visto partir”.

Oración de la JMJ 2008

Padre Nuestro, te consagramos la Jornada Mundial de la Juventud en Sydney en el 2008.

Guía y protege al Santo Padre, el Papa Benedicto, y a todos los líderes de la Iglesia.

Inspira y dirige a todos aquellos que planean y lideran la Jornada Mundial de la Juventud.

Únelos y protégelos con el amor de tu abrazo paternal. Amén

Señor Nuestro Jesucristo, antes de tu ascensión, prometiste enviar a Tu Espíritu Santo para que pudiéramos ser tus testigos hacia los confines del mundo.

Bendice y multiplica los esfuerzos de todos nuestros empleados y voluntarios.

Ayúdanos a levantar nuestra cruz para poder seguirte

bajo la señal celestial de la Cruz del Sur. Amén

Espíritu Santo, derrama tu gracia sobre esta Tierra y concédenos un Nuevo Pentecostés.

Concede a esos jóvenes que vengan una conversión en su vida, fe más profunda y amor hacia todos.

Permíteles construir una nueva civilización de vida, amor y verdad.

Haz que sean auténticos testigos de tu poder y tu gracia. Amén

Nuestra Señora de la Cruz del Sur, Ayuda de los Cristianos, ruega por nosotros.

Beata Mary MacKillop, ruega por nosotros.